Edición en Francia

Redacción y Administración: 69, rue du Taur

EL SOCIALISTA

Organo oficial del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U. G. T.

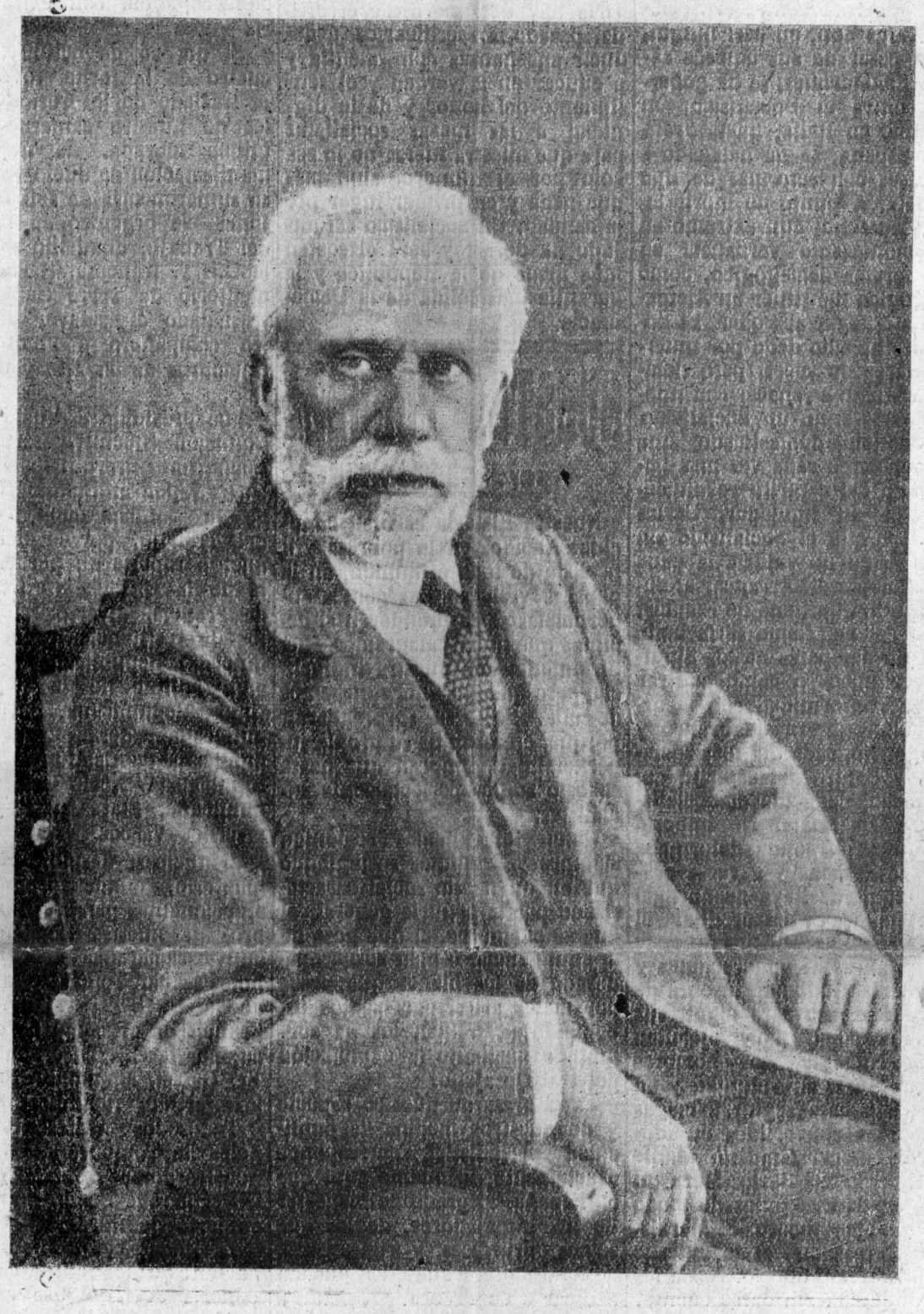
Fundador: PABLO IGLESIAS

Año LVII - Número 5.246 | Octubre de 1944 | Precio: 2 francos

Nuestros Maestros

PABLO IGLESIAS

por Rodolfo LLOPIS



Pablo Iglesias, fundador del Partido Socialista Obrero Español y de la Unión General de Trabajadores de España, maestro de socialistas, educador de muchedumbres...

El 23 de Agosto de 1888 se celebra en Barcelona el primer Congreso del Partido Socialista. Desde ese día existe nuestro Partido como organización nacional. Pero eso no quiere decir que la vida del Partido comienza ese día en España. No. El Partido se funda en Madrid nueve años antes, exactamente el 2 de mayo de 1869. Y con anterioridad al Congreso de Barcelona existía ya «El Socialista», semanario del Partido. Y cuatro años antes del Congreso citado, nuestro Jaime Vera —nuestro y de la Humanidad, que los grandes hombres del Socialismo son de la Humanidad en la misma medida que lo son nuestros—acude a la Comisión de Reformas Sociales en nombre del Partido, pronunciando un profundo informe, que todavía hoy, al cabo de tantos años, deben leer y meditar quienes quieran conocer la doctrina socialista internacional, enraizada en el cerebro y en la conciencia de un auténtico español.

La España de aquel entonces era una España decadente, sin estímulos vitales, sin ambición colectiva, sin ideales. Una dramática tristeza se cernía sobre todo el territorio nacional, en el que solo daban señales de vida unos políticos gárrulos, unos militares intrigantes y los servidores fanáticos de la Iglesia. En aquel ambiente surge un puñado de socialistas que hablan un lenguaje nuevo. Son hombres duros, severos, tan severos para con los demás como para consigo mismos. En ese puñado de hombres se encuentra Pablo Iglesias. Desde el primer día, el Grupo adquiere fisonomía propia y se afirma con rasgos inconfundibles. Esos rasgos y esa fisonomía imprimen carácter al Partido, quien, a lo largo de su dilatada existencia, los proyectará sobre la vida nacional.

Pablo Iglesias, tipógrafo, es uno de los mejores intérpretes del marxismo. Conviene que lo repitamos hasta la saciedad. Sentía grandes simpatías por Jules Guesde, del que publica muchos trabajos en «El Socialista». Pablo Iglesias consigue que la doctrina socialista comience a propagarse en España, acompañada de «una disciplina rígida que hace del sacrificio una ley suprema y saca de la humildad individual su orgullo colectivo». Pablo Iglesias fué, ante todo, una conducta. Una conducta moral. Y las doctrinas, sean las que fueren, sin una conducta moral que las fecunde, carecen de eficacia. Nuestro Partido ha tenido la inmensa fortuna de ser desde el primer día una conducta integérrima al servicio de una gran doctrina. Por eso ha habido Partido. Por eso hay Partido.

Al servicio de la doctrina socialista, los hombres de nuestro Partido, siguiendo el ejemplo de Pablo Iglesias, han puesto lo mejor de su vida, empleando en cada momento la táctica más conveniente para mejor defender los derechos de la clase obrera. Porque una de las características de nuestro Partido—y no de las menos relevantes—ha consistido en no rechazar ninguna táctica de lucha proletaria, ninguna, haberlas empleado todas y haberlas empleado siempre con dignidad y eficacia.

El P.S.O.E. ha llevado sus hombres, cuando ha podido, en franca lucha legal, a los Ayuntamientos, Diputaciones y Parlamento. Ha defendido siempre la intervención de la clase obrera en la vida política del país y ha predicado con el ejemplo. El intervenir en esas instituciones no ha sido obstáculo para utilizar el recurso de la huelga general. Huelga pacífica y huelga revolucionaria. Que hablen 1909, 1916, 1917 y 1930, para no citar más que unas cuantas. Las más formidables que registra la Historia de España.

El P.S.O.E. ha ido a los Comités Paritarios y a los Jurados Mixtos. Mas ello tampoco fue obstáculo para que, cuando hizo falta, llegase a la insurrección armada, como sucedió en Octubre de 1934. Y trajese la República en 1931. Y la fecundase con su savia fuera y dentro del Gobierno. Y la defendiese generosamente con su sangre en 1936.

El Partido ha practicado en todo momento «su» política, la suya propia, y no la que los demás querían. Por eso, por no haber hecho la política que a los demás convenía, nos han injuriado tanto, nos han insultado tanto, nos han combatido tanto, incluso desde otros sectores del proletariado. No importa. El Partido ha seguido su camino, ha continuado practicando su *oportunismo revolucionario*. Y hoy, al cabo de tantos años, puede mirar con orgullo su pasado y ofrecer una obra hecha, una labor constructiva y revolucionaria como no puede ofrecer nadie en España. La conciencia civil ha despertado en España gracias al Partido Socialista. La conciencia de clase ha despertado en España gracias al Partido Socialista. Y ha sido tan fecundo su magisterio en la clase obrera, que ha conseguido convencer a sus propios detractores de ayer. Y hoy—lo decimos sin reproche para nadie, lo decimos con satisfacción sincera—todos los sectores del proletariado practican nuestra política de hoy, de ayer y de siempre; es decir, nuestro tan combatido «oportunismo revolucionario».

A través de sus largos años de existencia, el P. S. O. E. es siempre el mismo. Los hombres pasan, el Partido queda. Los hombres se suceden, el Partido no cambia. Es como un río: las aguas se renuevan todos los días, pero el río sigue siendo el mismo. Poco a poco, el Partido ha ido creciendo. Que nadie lo olvide: poco a poco, que nuestro Partido ha sido siempre, y quiere seguir siéndolo, un Partido de calidad más que de cantidad. Crece, hay que repetirlo, poco a poco, no por avalanchas que impone la moda, ni por disponer de la «Gaceta» o de los fondos públicos para retribuir a quienes piden o aceptan nuestro carnet. No. A nuestro Partido se viene porque se quiere y se está porque se quiere. Crece poco a poco, a medida que crece la conciencia de clase en los trabajadores. Crece, sí, pero no se desfigura. No pierde fisonomía. Es que tiene solera. Tener solera es un privilegio desconocido para muchos. Esa solera hace que los hombres del Partido se caractericen en su tudes, de las que hacen gala y derroche en cuantos cargos desempeñan. Se distinguen por su austeridad, por su honradez, por su capacidad, por el sentido de responsabilidad que imprimen a sus actos. Son, sobre todo, serenos, implacables para con la conducta propia y ajena; que los hombres no valen ni se miden por lo que dicen, sino por lo que hacen. De ahí que no quepan en nuestro Partido ni los frívolos, ni los arribistas ni los desleales.

Pablo Iglesias y el Grupo que compartió con él el goce de crear el Partido, puede sentirse satisfecho. Toda España se ha beneficiado con su siembra. No hay pueblo, por pequeño que sea, que no tenga su Casa del Pueblo levantada, amasada con la sangre de continuos sacrificios. Y con la Casa del Pueblo, un puñado de hombres forjados en la lucha, probados en mil adversidades, ejemplos vivos de austeridad, consecuencia y honradez. Es la obra del Partido Socialista Obrero Español. Es la obra esencial de Pablo Iglesias.

EN MARCHA

No somos desconocidos, ni para la Prensa española, ni para la Prensa francesa, ni para el gran público de trabajadores. Nos conocemos de antiguo y hacíamos el mismo camino, con paso diferente y con bagaje distinto en las mochilas periodísticas, pero caminábamos.

De pronto una parada. Por cansancio? No. Por derrumbamiento. Vimos derrumbado nuestro hogar y sepultado en él lo mejor de nuestros afectos. Sobre las ruinas, las aves de rapiña con flechas y cruz gamada.

Contemplamos las ruinas. Prometimos edificar sobre ellas. Contemplamos nuestros muertos. Juramos ser dignos de ellos.

Reanudamos nuestra marcha. Incorporados de nuevo a los caminantes, saludamos a todos con lealtad, a algunos con cariño, a otros con respetuosa cortesía.

Hemos presenciado otras ruinas y otras desolaciones, y las mismas aves de presa cerniéndose sobre ellas, y el consolador espectáculo de los ejércitos salvadores ahuyentando a las aves carnívoras.

Nuestra solidaridad está con los que sufren; nuestra admiración y entusiasmo va hacia los libertadores.

Ahora tenemos prisa por resarcirnos de la parada forzosa. No podemos detenernos a charlar, aunque la charla sea grata.

Hay mucho camino que recorrer, muchos entuertos que enderezar y muy pocos recursos de que disponer.

Pero tenemos el temple y las energías de los años mozos, fe en el porvenir, confianza plena en el pueblo a quien servimos, y emprendemos de nuevo el camino con tristezas en el alma, pero con alegre continente. Como los trabajadores que, olvidando sus miserias, van al tajo cantando. En marcha!

Arriba los pobres del mundo!

En la Espana de Franco

He aqui como ha cerrado su Balance para el mes de Agosto, el General Franco:

Presos:	**640.000**
En libertad vigilada	**1.200.000**
Mujeres	**200.000**

Fusilamientos: 10 por dia salvo los domingos; Franco es buen catolico.

FUNDACION PABLO IGLESIAS ARCHIVO

Politica del futuro

Republica, Democracia y Socialismo

Por Andrés SABORIT

Esa será, en mi opinión, la política del futuro de España. Alrededor de esa bandera se agrupan ya, de ello podemos estar seguros, la mayor y mejor parte de los elementos más sanos y solventes dentro y fuera de nuestro país.

La República es la forma de gobierno deseada y acatada por la inmensa mayoría de los españoles. Seguramente que casi todos los grupos de derecha que durante la actuación de los pasados Gobiernos republicanos combatían el régimen y hasta conspiraron contra él, hoy están arrepentidos de su error. No sólo no han mejorado desde ningún punto de vista, sino que a estas horas estarán temblando por las consecuencias que contra sus intereses se podrán derivar de una restauración republicana. Ya puede afirmarse que cuando la monarquía no se implantó en nuestro país a raíz de la victoria franquista, hoy, como salida de la presente situación, nadie puede creer que los Borbones van a retornar. Los monárquicos han perdido todas las ocasiones, sin duda confiados en que con la derrota de las Naciones Unidas sería posible, al desgastarse Franco y Falange, que ellos pudieran volver a ser una solución, un paliativo, al menos, frente al caos político a que han conducido al país los militares sublevados.

La Democracia será la política del futuro. Ya no hablan contra la democracia ni los comunistas. Al contrario, todos buscan cobijarse bajo esa bandera, deseosos de tapar graves errores, con los cuales se desvió a las masas de su verdadero punto de partida. Como medio de acción para propagar nuestros principios, para educar a los trabajadores y hacer de ellos una fuerza capaz de sostener un régimen y dentro de él producirse revolucionariamente, la Democracia es la única o, por lo menos, la más poderosa arma de que pueden disponer los partidos proletarios. Así lo comprenden ya casi todos los camaradas de la C.N.T., y de ello cabe felicitarse muy sinceramente. En cuanto a los socialistas, sin la Democracia, cómo esperar un desarrollo creciente de nuestras instituciones? La Democracia es la libertad sindical, es la libre expresión de palabra y de Prensa, es la inviolabilidad del domicilio, es el respeto a la personalidad humana. Lo que aterra es pensar que haya sido necesaria la entronización del fascismo para que millares de trabajadores se convenciesen de la necesidad de luchar, como cuestión previa, por un régimen democrático. Yo no vacilo en proclamar mi punto de vista. Sin democracia, sin el conjunto de los derechos que como hombre me corresponden, no me interesan ni poco ni mucho las conquistas sindicales, si esas conquistas son como las que cualquier país de régimen totalitario facilita a los trabajadores. Otra cosa sería confundirnos con una piara de cerdos, para quienes no cuenta más que el estómago.

El Socialismo, dentro de la República, y con el ejercicio adecuado, pacífico y fructífero de la Democracia, es y será la política del porvenir. En ningún país se podría gobernar contra el Socialismo. Más aún, en casi ningún país, a pesar de sus odiosos aspectos dictatoriales, se ha gobernado contra el Socialismo; en Alemania, en Italia, hasta Franco en España, se ha halagado a las masas con reformas de tipo socialista. A punto de morir en Italia, Mussolini aun extremó su revolucionarismo verbalista en un programa demagógico, como demagógico fué Hitler en Alemania hasta llegar al Poder. El Socialismo ha sido dado por muerto millares de veces, pero siempre ha vuelto a renacer con nueva fuerza. Y no un Socialismo acomodaticio, domesticado, sino un Socialismo cada vez más impregnado del espíritu revolucionario de su fundador, Carlos Marx. Porque el Socialismo sin el marxismo no valdría la pena de luchar por él. Arrancar al Socialismo lo que tiene de esencial dentro del marxismo sería tanto como formar parte de los Sindicatos Católicos o como mostrar nuestra conformidad con la organización obrera de Franco y Falange. No, cada día más socialistas, y dentro del espíritu del Socialismo, cada día el Socialismo más marxista. No importa que una propaganda deformada desde la derecha y a veces desde la izquierda haya hecho todo lo posible por desacreditar el marxismo. Pasarán los años y con los años las generaciones y se seguirá estudiando la obra de Carlos Marx, no para seguir sus doctrinas como hoy ejecutan ciertas consignas los hombres que enajenan su voluntad y su conciencia para seguir a ciegas a hombres convertidos en ídolos. No; el marxismo no admite ídolos. Ni lo fué Carlos Marx, ni educó a sus discípulos de modo ciego y supersticioso. El Marxismo es la esencia, es la entraña del movimiento obrero. Hasta los que le niegan, sin darse cuenta, le afirman. Educar a las juventudes del porvenir dentro de esos principios será una obra gloriosa de nuestro movimiento, una vez conseguida la normalidad en España.

No es fácil ser socialista. Es, por el contrario, difícil, porque serlo de veras exige un principio de conocimientos que muchas veces escapan a las posibilidades culturales de nuestros camaradas. No basta cotizar en nuestras filas para ser socialista. Para serlo de veras, lo esencial es comprender la doctrina. El día que nuestras masas sepan interpretar por sí mismas los principios de nuestros ideales, ese día se dará el golpe más rudo a los personalismos, que sólo pueden medrar donde falta la capacitación y la verdadera formación. El Partido Socialista en España fué siempre, juntamente con la Unión General, una admirable escuela de formación, de disciplina, de capacitación. Volvamos, camaradas españoles en la emigración, al origen. Rehagamos nuestras organizaciones dentro de la más pura orientación, sin caudillismos, sin ambiciones, sin odios, sin rencores, no pensando más que en el Partido y en servirle, como lo hicieron sus fundadores más excelsos. Esa ha de ser, en mi opinión, la política del futuro, y si para servirla hay que sacrificar errores del pasado, a sacrificarlos, a deducir enseñanzas con valentía y a educar en la verdad y el sentimiento del honor y de la dignidad a las masas socialistas para que nuestra fuerza no lo sea sólo por el número, sino más que nada y en primer lugar por la calidad. Un Socialismo así forjado ha de ser y será el sostén más firme de la República y la garantía más sólida de la Democracia.

NUESTRA POBREZA

por E. DE FRANCISCO

Nuestra historia es bien conocida. Nacidos en la pobreza y a la vista de todo el mundo, en la pobreza vivimos. Las gentes superficiales se sorprenderán si decimos que no nos alegramos—naturalmente—de nuestra indigencia, pero que nos enorgullecemos de ella. Pero se sorprenderán porque, en razón de su propia superficialidad, ignoran que hasta en esto somos perfectamente socialistas.

Como tales hemos sostenido siempre y seguimos sosteniendo que en un medio social caracterizado por la penuria general, el que se enriquece, el que goza de la abundancia, o bien se ha apoderado de los bienes que posee por malas artes, por medios inconfesables, o bien los ha acumulado mediante la explotación del trabajo ajeno.

La pobreza de nuestro aspecto y de nuestros medios de publicidad periodística corresponde exactamente, lo mismo aquí que en España, al grado de bienestar de los trabajadores, de los que somos portavoces, y a la cuantía de los recursos que ellos pueden dedicar a su Prensa.

Nada más, ni nada menos.

Sería para nosotros una vergüenza tener que figurar entre los llamados nuevos ricos, es decir, entre los que han improvisado una fortuna negociando en la sombra o apropiándose bienes ajenos (como es uso y costumbre en los medios *burgueses*, y honradamente nos sería imposible rendir cuentas de nuestros actos y exponer nuestro balance ante quienes tienen derecho a reclamarlo.

Nuestra pobreza es la pobreza de los trabajadores, y así pudo en España observar todo el que quisiera que a medida que mejoraba la situación económica de los trabajadores, mejoraba también en la misma proporción la presentación de su Prensa—especialmente la *socialista*—, los medios para editarla y hasta la cuantía de sus ediciones.

Y en el exilio como en España, por nuestras arterias económicas no circula otra sangre que la que nos inyecta la clase trabajadora, no vestimos otras galas que las que nos prestan los trabajadores, y si éstos pudieran darnos en mayor abundancia una y otras, tampoco incurriríamos en la ridiculez de los nuevos ricos de adquirir un piano para cada uno de los hijos que habitan la misma casa. Nos contentaríamos con un solo órgano bien afinado y con un repertorio selecto.

La clase trabajadora nos ha creado así y nos quiere así, a su imagen y semejanza. Dignos de su pobreza, de su pulcritud y de su escrupulosidad.

Por eso nos reconoce donde quiera que nos encuentre, sin tener que preguntar con extrañeza y recelo: Quién es *ése*?

Con qué dolor, pero con qué orgullo exhibimos esta pobreza!

Asesinato del camarada Auxiliano Benito

Los antifascistas Espanoles de Toulouse, en masa, asistieron a su entierro

El día 21 de octubre fué asesinado, en circunstancias singularmente cobardes, nuestro excelente camarada Auxiliano Benito, del Comité Local del Partido Socialista Obrero Español. Los autores del crimen, seudomilitares españoles, que ocultan su psicología fascista bajo pabellón llamado revolucionario, han servido la causa de la reacción española con extraordinaria vileza.

El día 25 de octubre, a las cuatro de la tarde, tuvo lugar el traslado de los restos mortales de nuestro camarada a su última morada. La imponente manifestación de duelo—a la que se sumaron más de seis mil personas—se organizó en la Bolsa del Trabajo, domicilio social de la C.G.T. francesa. Hasta el cementerio de Terre Cabade fué trasladado el cadaver de nuestro compañero a hombros de miembros de las J.S. y del Partido.

Fué presidido el duelo por la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español y la C.G.T., por el Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo, por el del Movimiento Libertario; por el Comité de la C.G.T., S.F.I.O., J.S. de Francia, diversos Movimientos de resistencia franceses; Izquierda Republicana, Agrupación Militar de la República, Unión Republicana, Partido Republicano Federal, Esquerra Republicana de Catalunya, Partido Sindicalista, Acció Catalana Republicana, Etat Catalá y Antifascistas Vascos.

El duelo se despidió en el cementerio, donde pronunciaron emocionantes palabras los miembros de nuestra Comisión Ejecutiva camaradas Arsenio Jimeno, Pascual Tomás, en nombre de la U. G. T., y Enrique de Francisco; el compañero Chueca, por la C.N.T., y el diputado Sr. Gasset, en nombre de todos los Partidos republicanos.

Todos los antifascistas españoles de Toulouse se unieron a nuestro dolor. El ataúd de nuestro camarada quedó literalmente cubierto de flores.

La intensa y profunda indignación de los antifascistas españoles de Toulouse ante este asesinato cobarde y cínico, que saca a luz toda la corrupción política gestada por cerebros y almas impotentes, es la indignación de todos los españoles dignos.

El Partido Socialista Obrero Español espera tranquilo que se haga justicia, porque sabe que se hará.

DATOS BIOGRAFICOS

Nació en un pueblo de la provincia de Toledo. Obrero e hijo de obreros, ingresa en la U.G.T. a los diecisiete años. En el año 1932 funda la Juventud Socialista. Al año siguiente, en las elecciones legislativas, se distingue desarmando a dos caciques locales que, pistola en mano, coaccionaban a los obreros para que votasen por la C.E.D.A. El mes de marzo del año 34 lo pasa encarcelado, como consecuencia de haber sido sorprendido en una reunión clandestina.

La cárcel enciende en su alma nuevos fervores por la causa socialista, y en la huelga de campesinos actúa con arrojo como jefe de grupo. Y llega Octubre. Las fuerzas africanas se dirigen hacia Asturias para ahogar en sangre aquella magnífica gesta proletaria frente a Gil Robles. Nuestro compañero Benito atenta contra uno de los trenes de transporte de tropas.

El año 36, iniciada la rebelión franquista, sale inmediatamente para el frente de Toledo y Sesena, donde su entusiasmo, su capacidad de combate, su serenidad le valen el grado de teniente. Poco después cae herido gravemente en Cuesta de la Reina. Una vez restablecido se incorpora a su unidad, nombrándosele teniente ayudante del 594 Batallón de la 149 Brigada, donde sin pausa sigue combatiendo hasta el final de la guerra.

En Francia, atraviesa por todas las amarguras que hemos conocido los que pasamos con las manos limpias y los bolsillos vacíos, incluso la afectación forzosa a unidades de trabajo alemanas, de las que se evade para venir a Toulouse e incorporarse a la lucha clandestina de nuestro Partido. Su tranquila serenidad, su reflexivo arrojo, su severo concepto del deber de socialista revolucionario dibujaron con fuertes trazos su personalidad:

La C.E.D.A. de Gil Robles, que no pudo abatirlo en España, lo ha logrado en Francia por medio de extraños aliados.

LOS INTELECTUALES FRANCESES Y LA REPUBLICA ESPANOLA

El pasado domingo día 5 se celebraron en Toulouse, dos actos para conmemorar a los intelectuales franceses mártires de la Resistancia.

Hicieron uso de la palabra, entre otros, Pierre Bertaux, Badiou, Marcel Abraham, Julien Benda, René Laporte, Paul Dermée, Jean Casou, el rector Paul Dottin, Paul Eluard, para poner de manifiesto el espíritu de lucha de los intelectuales franceses y la importancia de este movimiento en la Resistencia. Cada uno de los oradores evocó la memoria de un mártir. Fuimos gratamente sorprendidos al ver que la mayor parte de éstos, directa o indirectamente, hicieron alusión a la magnífica proeza, a la epopeya de la guerra de España y a la defensa de la República por ser la primera víctima de la reacción y del fascismo internacional.

No hace muchos meses, ese lacayo de Berlín, ese mariscal de la traición, que creía gobernar Francia, decía a sus súbditos: «Français, vous avez la memoire courte.» Esos franceses que ayer escuchamos, los verdaderos representantes de la «pensée française», esos nos demuestran que no han olvidado nada. Que podamos decir lo mismo de algunos de nuestros compatriotas que parecen ignorar a los españoles que defendieron la República y del más genuino embajador de nuestra poesía de vanguardia: Federico García Lorca.

CORRESPONSALES

Rogamos a todas las Agrupaciones Socialistas procedan a la mayor brevedad al nombramiento de corresponsales de EL SOCIALISTA, enviándonos con toda urgencia los nombres y domicilios de los compañeros designados.

* * *

Ponemos en conocimiento de los afiliados que la Secretaría de Propaganda de nuestro Partido ha puesto a la venta una edición de fotografías de Pablo Iglesias, cuyo producto será destinado al sostenimiento de EL SOCIALISTA. Los pedidos, al precio de 10 francos la unidad, deben ser dirigidos a la Administración.

* * *

A partir de nuestro próximo número comenzaremos a publicar la lista de donativos para la suscripción de nuestro periódico.

Ese es el camino

Interesante decision de los camaradas franceses de Oran

El Congreso departamental del Partido Socialista Francés, de Orán, en su reunión del 17 de septiembre de 1944 aprobó la siguiente resolución:

«El Congreso de la Federación Socialista Departamental de Orán, reunido en Orán el 17 de septiembre de 1944, considerando que la libertad vuelve poco a poco a ocupar su puesto en el mundo; que el fascismo internacional ve derrumbarse sus últimas trincheras en el Centro de Europa, estima que el dber del Gobierno de la República francesa, de acuerdo con el programa que defiende, es de rechazar al fascismo y a sus mantenedores.

Considerando que España está bajo el yugo fascista, a pesar de las sonrisas de Franco a las democracias,

Pide que el Gobierno francés rompa las relaciones con el Gobierno español y reconozca a la Junta Española de Liberación.»

ACCION SINDICAL en una España libre

Por Pascual TOMAS

I

Las ambiciones ideales que dieron vida a nuestra Unión General de Trabajadores siguen vivas en el pensamiento y en el corazón de la mayoría del proletariado español, que sólo ansia poder mostrar con su acción constructiva de cada día su completa compenetración con los postulados que informan a la U.G.T. de España.

Lo que España debe a la U.G.T. como elemento propulsor del progreso moral y político de un pueblo fué desconocido por los indiferentes, y negado y combatido por los que vieron en la Organización sindical nuestra un peligro para sus intereses de casta privilegiada.

Contra unos y contra otros pudo la U.G.T. jalonar su camino de provechosas conquistas, sobre las cuales el proletariado español adquirió el tono y el sentido ideal de cosa viva. Las puertas de la U.G.T. estuvieron abiertas para todos los hombres deseosos de luchar por sus reivindicaciones de clase explotada. No excluyo de su seno más que a los que, por ignorancia o por maldad, no supieron cumplir con su deber proletario.

La historia de España durante los últimos cincuenta años valoriza con sus declaraciones incontrovertibles la veracidad de nuestras palabras. No se ha realizado en España un solo movimiento de tipo progresivo sin que la aportación de la clase obrera encuadrada en nuestra disciplina orgánica dejara de manifestarse pujante y desinteresada, ofreciendo su romántico sacrificio en aras del bien común. Sus campañas contra la guerra de Marruecos—sima-cuna de hombres y de millones—; la acción de consuno con republicanos, socialistas y la C.N.T., que culminó en el movimiento huelguístico de 1917; el alzamiento del pueblo contra los causantes del derrumbamiento de la Comandancia militar de Melilla, mostraron al país que la U. G. T. no era una masa heterogénea de hombres, sino una fuerza disciplinada con sentido exacto de su misión histórica, que hacían del organismo obrero la columna vertebral del pueblo español.

La monarquía, refugio de todos los intereses inconfesables, amparo y protección de todas las fuerzas negativas del progreso, dio paso en septiembre de 1923 a la Dictadura militar de Primo de Rivera, pretendiendo ahogar con sangre el ansia de justicia del proletariado español.

Cuando hombres y partidos vacilaban frente al hecho de fuerza que la dictadura militar representaba, la U.G.T., con visión certera de su responsabilidad, y aceptando todas las consecuencias de su gesto, dictó unas normas de acción y a ellas ajustamos todos nuestra conducta. La dictadura militar clausuró nuestros Sindicatos, disolvió centenares de Centros obreros, deportó y encarceló a millares de afiliados a la U.G.T. Sin embargo, como dirigentes y dirigidos tenían noción exacta de su deber, la llama ideal de la U.G.T. no se extinguió, y si la República pudo proclamarse en España en 1931 se debió a las aportaciones que desde pueblos, aldeas y ciudades rindieron los obreros encuadrados en nuestras filas. La República tuvo en la U.G.T. cerebro y brazo para apoyarse.

Cuando el interés de casta capitalista hizo divorciar al pueblo de la República, anulando las leyes sociales, dejando sin continuidad la Reforma agraria y destruyendo el patrimonio espiritual del régimen republicano, la U.G.T. se levantó airada para defenderse y defender a Españ del fascismo capitalista.

En tres años—1936-1939—nadie aportó a la defensa de la República mayor contribución en inteligencia, disciplina, abnegación y sacrificio, que la U.G.T. La Unión General pensó primero en España y después en sus peculiares intereses de clase. Esto nadie tiene derecho a olvidarlo.

La U.G.T. mostró que era más fuerte que sus enemigos por la suprema verdad de haber sabido fundirse en la propia carne del proletariado.

Millares y millares de nuestros mejores hermanos quedaron en los cementerios españoles. Su memoria es sagrada. En las cárceles de España y desparramados por pueblos y aldeas de Francia y de América sufren y esperan millares de españoles adherentes de nuestra Central sindical el momento de empezar a trabajar de nuevo.

Su esperanza será pronto una consoladora realidad.

Digamos—porque nadie puede negarlo—que la U. G. T. tuvo (desde el primer día de su constitución) como dirigentes a hombres socialistas. A los principios filosóficos que informan la doctrina socialista debe la Unión General cuanto tiene su movimiento reivindicador de progresivo y de humano.

La Unión General no ha muerto. Hoy, lejos de España, reviven sus hombres el pasado tan cuajado de enseñanzas y preparan amorosamente el futuro.

Públicamente diremos lo que pensamos como labor a realizar en España por los hombres y Sindicatos de la Unión General de Trabajadores.

Hablaremos sin estridencias de lenguaje, sin concesiones ni halagos a nadie, ni mucho menos ocultando lo que la guerra y el exilio nos ha mostrado con diafanidad incontrovertible.

Vamos a tratar lo que a los hombres de la U.G.T. interesa y con ellos a España y a la República.

El Congreso del Partido Socialista Obrero Espanol en Francia

Sin estridencias, con la austeridad que es característica tradicional en los socialistas, nuestro Congreso dió la respuesta más elocuente a todas las intrigas y a todas las disidencias. El entusiasmo que presidió las deliberaciones, la unanimidad de criterio de los delegados y la fraternal camaradería que unió a todos son prueba evidente de que nuestro Partido ha salido más fortalecido que nunca de la difícil prueba del exilio, con capacidad sobrada para afrontar resueltamente las graves responsabilidades que nos reserva el porvenir.

Viejos y jóvenes militantes de todos los matices supieron dar el alto ejemplo de unidad y disciplina que fueron siempre virtudes fundamentales de la condición socialista.

Las resoluciones adoptadas, que publicamos a continuación, respaldadas por el acuerdo unánime de 6.000 socialistas representados en el Congreso, deben servir de severa advertencia a quienes, llamándose indebidamente socialistas, sirven intereses ajenos a nuestro Partido, movidos por apetitos inconfesables.

Resoluciones del Congreso

El P. S. O. E. en Francia, al reanudar sus actividades públicas después de un paréntesis de dura y sistemática lucha clandestina, que comenzó en los campos de concentración de Francia y acaba de terminar con la liberación de este país, tiene que declarar su inquebrantable fe, su fidelidad a sus doctrinas y a sus métodos.

Cuando los Estados totalitarios, para conquistar a la clase obrera, amparaban bajo el concepto socialista las más absurdas reformas económicas y sociales, el socialismo español siguió a sí mismo fiel mantenedor del verdadero socialismo.

Hoy, que las falaces reformas se esfuman al esfumarse la máquina guerrera que forzó la admiración de los limitados de espíritu, hoy que presentimos balbuceos de libertad, seguimos convencidos de la necesidad de seguir luchando por la aplicación pura e integral del socialismo, como remedio a los enormes males que son producto natural del régimen capitalista.

Este convencimiento inquebrantable no empece nuestra robusta resolución de combatir en primera fila al régimen fascista español, y a reivindicar para los españoles el derecho de los mismos a recobrar sus libres instituciones, que les fueron arrebatadas violentamente por los ejércitos hoy en derrota. Reivindicamos, pues, el régimen que España se dió libremente el 14 de abril de 1931. No aceptamos y combatiremos el deseo de algunos sectores de opinión internacional de instituir una monarquía. Las instituciones republicanas son la única legalidad que el pueblo español puede aceptar. El P.S.O.E. hace suya esta reivindicación, sin modificaciones, hasta que *el pueblo español en uso pleno de su soberanía decida.*

Relaciones con los Partidos y organizaciones democraticas espanolas

A fin de alcanzar la restitución de vida al pueblo español, ratificamos nuestra voluntad actuante de fortalecer, continuar y acrecentar nuestra inteligencia con todos los partidos y organizaciones democráticas españolas, excepción hecha de aquellos que fueron actores o cómplices del asesinato de las libertades de España. No obstante, el P.S.O.E. no renuncia, ni hará nada por que los demás renuncien, a sus peculiares aspiraciones. Pero sintiendo la responsabilidad que en esta hora pesa sobre todos, y que nos impone obligaciones estrictas y rigurosas, es necesario que borrando momentáneamente diferencias de ideología y programa nos solidarice el común programa de restaurar la República.

Al mismo tiempo que, unidos a todos los demócratas españoles, el P.S.O.E. acentuará hasta el máximo la colaboración con los partidos y organizaciones obreras.

El Partido Socialista Obrero Espanol y la Union Nacional

Dicho queda en el apartado que reservamos a nuestras relaciones con el resto de los partidos y organizaciones antifascistas que estamos dispuestos a toda leal colaboración que posibilite y acorte los plazos de la instauración de la República. Pero no podemos prestarnos en nombre del antifascismo a maniobras que tengan por objeto la implantación de una monarquía obediente a mandatos extranacionales.

Tampoco podemos inclinarnos ante maniobras que en nombre de la unidad intentan dislocar los partidos y organizaciones en beneficio de uno solo.

Es inútil pensar en que podamos prestarnos a la colaboración con partidos cuya responsabilidad colectiva en el desencadenamiento y desarrollo de la guerra en España ha sido directa y notoria.

Por estas razones fundamentales, y porque la fundación de Unión Nacional no responde a la ética de procedimientos más elementales, el P.S.O.E. no puede ni debe colaborar en tal organismo. En consecuencia, sus afiliados no pueden pertenecer a Unión Nacional.

El P. S. O. E. y las Juventudes Socialistas

El P.S.O.E. da como no efectuada la unidad de las Juventudes Socialistas y Comunistas, no reconociendo como suya otra organización juvenil que la Federación Nacional de Juventudes Socialistas.

LEYENDO...

Viejas cartas

Por G. PRADAL

El refugiado político español busca en la lectura la reparación de las fuerzas de su espíritu. No busca olvido de sus males ni de sus preocupaciones. Inclinado sobre los textos más diversos, sobre los de épocas remotas o sobre los que se refieren a lugares o temas lejanos, se detiene algunas veces para seguir una sugestión, una nostalgia o una esperanza que se desprenden tangencialmente de la lectura.

Lee hoy cartas de Plinio el Joven y le emocionan unas palabras de ardiente amor al pueblo natal dichas hace muchos siglos. Plinio dice a su amigo y paisano Caninius: «Háblame de Como, de esa ciudad deliciosa a la que tú y yo queremos tanto...» Y recuerda aquella encantadora casa de las afueras, el pórtico en donde la primavera reina eternamente, la sombra espesa de los plátanos y las tranquilas aguas del lago.

También allá lejos hay un lugar delicioso que sueña el desterrado español. También sombras espesas junto a la desnudez radiante del paisaje; un emparrado frente al mar siempre azul y luminoso que concierta su rumor con el arrullo de los cañaverales...

◆

En otra carta detiene su atención el desterrado. Plinio escribe a un otro amigo y le da cuenta de su honda pena por la muerte voluntaria de Corellius Rufus, hombre de conciencia irreprochable, a quien él estimaba extraordinariamente, considerándolo como un guía y un maestro. No es bastante para consolarlo el hecho de que Corellius llevaba ya mucho tiempo padeciendo una cruel enfermedad. El lo visitaba y cuando quedaban solos le decía el enfermo: «Sabes por qué soporto tanto tiempo estos sufrimientos? Porque quisiera vivir siquiera un día más que ese bandido.» El bandido era el emperador Domiciano. Plinio pensaba que si Corellius hubiera tenido sus fuerzas a la altura de su valor habría cumplido por sí mismo su deseo. Muerto Domiciano, Corellius decidió poner fin a su vida dolorosa y se negó a tomar alimento. Ni las súplicas de su mujer, ni las de su hija ni las de los amigos quebrantaron su firme resolución, y Corellius murió satisfecho después de sobrevivir a «ese bandido».

Ese bandido... El refugiado español sonríe y se aparta otra vez del libro. Su imaginación vuelve a volar allá lejos. También él quisiera vivir siquiera un día más que... ese bandido.

Franco en quiebra

Importante declaracion de los laboristas ingleses

LONDRES, 28 junio 1944.—El Consejo Nacional del Trabajo—organismo integrado por el Partido Laborista británico, Grupo parlamentario laborista y el Congreso de las Trade Unions—dice en una declaración publicada hoy que ve con recelo las «palabras amables» pronunciadas por Churchill respecto al Gobierno del «general Franco».

La declaración continúa diciendo: «No compartiendo estas apreciaciones, el Consejo recuerda aquellos años trágicos durante los cuales el pueblo español libraba un combate sangriento para defender sus derechos constitucionales y su libertad contra militares rebeldes dirigidos por el general Franco, el cual, con el apoyo de los dictadores alemán e italiano, ha sumido al pueblo español en la esclavitud física, intelectual y política.»

Guernica fué el primer ensayo de bombardeos aéreos de la Luftwaffe sobre la población civil. Después de haber ensayado sus armas contra el cuerpo y alma de los españoles, Mussolini e Hitler se propusieron conquistar al mundo por la devastación, esclavizando a Europa.

Mussolini ha sido ignominiosamente derrotado y repudiado por su pueblo. Los ejércitos de la Liberación se acercan actualmente procedentes del Este, Oeste y Sur, para liberar Europa y destruir la maquina militar alemana.

En estos días de esperanza el movimiento laborista británico envía su saludo fraternal a sus amigos de España, y expresa el ferviente deseo de que el heroísmo de los republicanos españoles sea recompensado por un acto inmenso de liberación del pueblo hacia la democracia, que hará de España un miembro pacífico de la comunidad de los pueblos libres, y reforzará los lazos de amistad en la paz y la prosperidad entre los pueblos español e inglés.»

Mitin de clausura de los Congresos de la U.G.T. y del P.S.O.E. en Francia

Se celebrâra el Domingo dia 12 de Noviembre en el salon de actos de la Bolsa del Trabajo

Oradores : Arsenio Gimeno, Jose Gregori Pascual Tomas y Enrique de Francisco.

Obrero :

EL SOCIALISTA es tu periodico Ayudale

Nota de Tesoreria

Rogamos a todas las secciones del P. S. O. E. que en el plazo más breve posible efectúen sus liquidaciones pendientes por los conceptos de carnets y sellos de cotización, como asimismo las cantidades recaudadas para la suscripción de «El Socialista».

Todos los envíos se verificarán a nombre del tesorero, M. Palacios, 69, rue de Taur (Toulouse), y al dorso de las hojas de envío deberá consignarse el concepto por el que se efectúa.

Ensenanzas de la guerra

La influencia del Socialismo en la paz del mundo

Por Trifon GOMEZ

Cada vez que se ha declarado una guerra, principalmente si ésta tenía rango para considerarla una catástrofe continental o mundial, los detractores del socialismo y enemigos declarados o encubiertos de la clase trabajadora organizada se han apresurado a extender el acta de defunción de los principios básicos que sirven de guía y sostén a los ideales socialistas y marcan la ruta que los trabajadores deben seguir para mejorar primero su condición de explotados y abolir después esta denigrante condición.

Recordemos la campaña dirigida contra la Segunda Internacional y los principales partidos socialistas que la integraban al declararse la guerra de 1914 a 1918, por los voceros en la Prensa al servicio de la clase capitalista, aunque casi siempre lo sabían disimular con el empleo de un lenguaje que, a fuer de grosero y soez, aparentaba ser archirrevolucionario. El argumento sobre el que giraba la campaña de difamación y de descrédito era éste: entre las finalidades que persigue la Segunda Internacional y los partidos socialistas que la integran figura la de poner término a los conflictos armados entre los pueblos, sin distinción de continentes, y como no ha podido impedir la guerra, en el continente europeo primero y en el mundo después, la Segunda Internacional ha fracasado y con ella se han hundido los principios básicos del socialismo que decía representar. Y lo peor no era que los voceros de la Prensa capitalista se expresaran con este desenfado, sino que por rivalidades políticas de partido o de fracción hubo muchos periódicos que no estando clasificados entre los enemigos del Socialismo les ayudaron eficazmente en su tarea.

A este efecto, yo quiero recordar la sentencia de dos políticos españoles al comenzar la presente guera. Con tanto respeto para mí como convicción ponían en sus manifestaciones, hubieron de decirme: «Las ideas de usted están en baja y caminan inexorablemente a la bancarrota.» Es muy probable que estos dos políticos españoles, que viven todavía en el exilio y posiblemente dispuestos a prestar de nuevo sus servicios a España, no piensen actualmente de la misma manera. Porque si alguna enseñanza provechosa podemos los hombres retirar de la guerra es la de que la guerra para declararse necesita del ambiente envenenado que crean con sus propagandas y sus actuaciones los regímenes nacionalistas, de la misma manera que para ser dominada primero e impedir su reproducción después no hay ni otros recursos ni otros procedimientos que los emanados de los puros y generosos ideales que alientan en las organizaciones socialistas de tipo internacional.

Los principales responsables de la presente guerra—digo los principales responsables—, han sido los regímenes nacionalistas, que con sus propagandas de constante menosprecio a los demás países creaban el clima apropiado para un conflicto armado entre los pueblos. No eran, pues, los trabajadores organizados ni los socialistas, trabajando incansablemente en el seno de sus respectivas Internacionales por establecer lazos de solidaridad y de comprensión entre los hombres, quienes actuaban en favor de la guerra, y resulta tan injusto como estúpido atribuirles responsabilidad en la declaración de la misma, sencillamente por no haber tenido bastante influencia para evitarla. Y ahora, cuando se consideran batidos los regímenes causantes de la guerra, cuando se aproxima el momento feliz de establecer la paz y de asegurarla para un plazo de tiempo lo más largo posible, surgen las ideas expresadas infinidad de veces en nuestros organismos internacionales, los métodos preconizados por nuestros hombres en la tribuna y en la Prensa, un plagio, en suma, de cuanto los socialistas y la clase trabajadora han venido proponiendo con machacona insistencia para establecer la seguridad colectiva.

Y a un período de exaltado nacionalismo, como el que hemos padecido durante los quince últimos años, causante principal de los sufrimientos físicos y morales que la guerra trae consigo, va a suceder otro de exaltado internacionalismo, en el que los socialistas y la clase trabajadora organizada están llamados a jugar un papel importantísimo, porque significa el premio merecido a una posición internacional que concuerda con la que debe ser norte y guía de la organización internacional que se establece y porque nadie tiene más títulos ni mejor preparación en el orden moral que los socialistas y los trabajadores organizados para vigilar por la conservación y el mejoramiento constante de una organización que nace y se encamina a lograr, entre otras finalidades, el impedir la guerra resolviendo las diferencias que surjan entre los pueblos mediante el arbitraje y la conciliación.

Lo quieran o no los enemigos del Socialismo, esas soluciones y esos métodos son francamente socialistas. Los socialistas y los trabajadores organizados estamos seguros de haber inclinado la balanza del lado de la Justicia. Hoy nadie se atreve a proclamarse partidario de la guerra; nadie tiene la valentía de recabar para sí el haberla desencadenado; lo que antes constituía un timbre de orgullo para las clases directoras, hoy saben muy bien que representa un baldón de vergüenza y de ignominia ante el mundo civilizado. Los socialistas y los trabajadores en lucha permanente, y casi siempre solos, han vencido a los belicistas. La paz ha triunfado ya sobre la guerra. Hace falta organizar la paz para que se mantenga victoriosa, y parece que se está en el buen camino para lograrlo. Cuidado, sin embargo, a los eternos saboteadores de las buenas causas, que suelen incrustarse en los organismos creados para defenderlas.

Un deber a cumplir

Hacia la reconstruccion de las Juventudes Socialistas

Por José GREGORI

Una preocupación que se deja sentir cada día con mayor intensidad entre la juventud militante de nuestro Partido, y que llega a trascender hasta los medios de toda la juventud antifascista española, es la de definir el movimiento juvenil socialista a partir de la triste experiencia de unidad con los jóvenes comunistas. La preocupación tiene unos fundamentos difícilmente discutibles. Nuestra guerra primero, y el exilio inmediatamente después, han sido circunstancias de peso lo suficientemente fuertes para quebrar la reconstrucción orgánica de nuestro movimiento, que, por otra parte, ya venía sufriendo una prueba bien dura con el proceso de unificación. Frente a esta realidad, la sana inquietud de los jóvenes socialistas por recuperar su gloriosa tradición y renacer su personalidad histórica adquiere caracteres de una legitimidad incontestable, tanto mayor si se tiene en cuenta la profunda influencia marcada por las Juventudes Socialistas en la conciencia de toda la juventud obrera de nuestro país. La canalización de esas aspiraciones hoy se presenta como una tarea fácil para quienes han sabido, aun a través de las mayores dificultades, mantener íntegra su consciencia socialista.

Las Juventudes Socialistas, una de las creaciones más geniales del movimiento proletario español, fuertes de contenido revolucionario y magníficamente orientadas bajo la dirección del Partido Socialista, no deben desvincularse de éste bajo ningún concepto. He aquí un principio capital para la vida de nuestra organización. En la articulación orgánica del Partido, las Juventudes no pueden ni deben ser otra cosa que una de sus Secciones. Esta actitud de dependencia es consustancial con la integración del movimiento socialista, cuya fuerza representativa debe radicar exclusivamente en el Partido. Para servir a éste, y sólo para ello, fueron creadas las Juventudes, y no es poca labor si en ella se ponen toda la fe y entusiasmo de que son capaces los jóvenes socialistas. Organismo auxiliar del Partido, fiel guardián de su magnífico patrimonio revolucionario, vanguardia segura y disciplinada que lleve a la juventud laboriosa el claro sentido de la esencia socialista, son características bien específicas de las Juventudes Socialistas, que de este hecho se convierten en la antesala por donde se entra al Partido con la conciencia formada de un buen militante. Fuera de esta dirección, sería bien difícil identificar su personalidad política y bien fácil incurrir en incómodas posiciones, de las que ya tenemos una bien amarga experiencia.

Las Juventudes Socialistas vuelven, pues, al concepto clásico de su organización. Y vuelven con un vigor y energías nuevas al sentirse reincorporadas al Partido Socialista, a quien reconocen como su guía indiscutible, y siguiendo las normas del cual orientarán toda su actuación. Para hacerlo se sienten fuertes y decididas. Y con una autoridad contra la que serán inútiles todos los manejos y habilidades. Esta autoridad que nos confiere nuestro glorioso pasado, y que nos confirma en el presente nuestro Partido al declarar que «da como no efectuada la unidad de las J. S. con las J. C., no reconociendo como suyo otro organismo juvenil que la Federación Nacional de Juventudes Socialistas», la reputamos como el mejor de nuestros títulos. Con él vamos a iniciar nuestra reconstrucción.

Mosaico

Se ha seguido la táctica de hablar de unidad, sin perjuicio de procurar escindir el movimiento obrero con afanes proselitistas mal disimulados.

Hoy los campeones de la unidad comienzan a ser víctimas de su propio juego: En casa del herrero cuchillo de palo!...

◆

Se sirve al Socialismo en las filas de nuestro Partido, sometiéndose a su disciplina y fortaleciendo su unidad.

Quien se aleja de nosotros para cubrir de injurias a nueestros mejores compañeros, sirve conscientemente intereses opuestos al Socialismo y a nuestro Partido.

Unir republicanos con monárquicos, católicos con ateos, requetés con comunistas, y hasta a los socialistas con el moro Muza!

He aquí todo un programa.

La genial teoría del ensanchamiento de la base, inventada por D. Alejandro Lerroux, encuentra en nuestros días decididos partidarios.

◆

He aquí, en síntesis los principios morales que inspiran la conducta de nuestros adversarios:

El fin justifica los medios.

Divide y vencerás.

Calumnia, que algo queda.

Poderoso caballero es Don Dinero.

Ali-Kant.

CUADRO DE HONOR

COMPANEROS ASESINADOS

Los aliados han puesto en circulación la idea de que hay que castigar a los «criminales de guerra», se escondan donde se escondan. Y para que nadie alegue ignorancia, al mismo tiempo que se van confeccionando las listas de esos «criminales de guerra» de todos los países, se advierte públicamente a los neutrales que se abstengan de dar asilo a esos reos de lesa Humanidad.

En España no faltan «criminales de guerra», mucho más criminales que los criminales de otros países, ya que sus crímenes han sido cometidos no solamente durante la guerra, sino mucho después de que la lucha terminara. Y la larga lista que de esos «criminales de guerra» tenemos nosotros está encabezada, como es de justicia, por el «criminal mayor del reino»; es decir, por Franco.

Cuando el Mundo se entere de la cantidad de españoles asesinados por los catolicísimos franquistas, ese Mundo que ayer nos abandonó y que hoy ha sufrido en sus propias carnes las delicias del régimen fascista y nazi, acabará por horrorizarse. Un poco tarde, naturalmente!

Vamos a dar una muestra de lo que ha sido el furor franquista—furor que no ha terminado todavía—y de cómo se ensañaron con nuestros compañeros los diputados socialistas. Las demás minorías parlamentarias, seguramente, podrán también exhibir las listas de sus compañeros asesinados. Deben hacerlo para que el Mundo entero conozca la crueldad del catolicísimo régimen franquista.

Diputados socialistas fusilados por los facciosos durante la sublevación: Antonio Acuña, José Andrés y Manso, Manuel Barrios, Rafael Bermudo, Antonio Bilbatua, Antonio Bujalance, Rafael Calvo Cuadrado, Adolfo Carretero, Luis Dorado, Ernesto Fernández Jiménez, Juan Gutiérrez Prieto, Federivo Landrove, Juan Lozano, José Maestro, Antonio Martín García, Vicente Martín Romera, José Moya, Nicolás de Pablo, Ignacio Seoane, Luis Rufilanchas, Higinio Felipe Granado y Graciano Antuña. Total, veintidós.

Terminada la guerra, ensoberbecidos con su «victoria», los franquistas continuaron su política de matar socialistas. Ya que no pueden acabar con las ideas socialistas, se consuelan con cortar cabezas de socialistas. Triste consuelo de hienas!

Aunque todavía no hemos podido establecer la lista completa de los compañeros asesinados después de terminada la guerra, y no queriendo dar más que los nombres de los que estamos seguros lo han sido, a la lista de los veintidos nombres ya citados hay que añadir los siguientes:

Julián Besteiro, Isidro Escandell, José López Quero, Francisco Menoyo, Manuel Molina Conejero, Alejandro Peris, Carlos Rubiera, Ricardo Zabalza, Julián Zugazagoitia (que fué entregado por las gentes de Vichy).

Treinta y un diputados socialistas asesinados por Franco!

A esa lista hay que añadir los nombres de otros siete compañeros, cuya suerte desconocemos con certeza, pero por cuya vida tememos, a juzgar por las noticias confusas recibidas, y los nombres de los compañeros Muñoz de Zafra, Valeriano Casanueva y Ginés Ganga, muertos los dos últimos en el exilio, y los tres a consecuencia de padecimientos sufridos durante la guerra. La Minoría parlamentaria socialista, como el Partido, ha pagado con la vida de tantos y de tan excelentes compañeros su tributo de sangre.

Por eso en la Memoria redactada en 1937, el compañero Llopis, secretario del Grupo parlamentario socialista pudo decir:

«Nuestra Minoría ha rendido ya, profusamente, su tributo de sangre en esta guerra criminal. Nuestra Minoría también tiene sus mártires. Al estallar la sublevación, cumpliendo órdenes de nuestro Partido, los diputados que no estaban en sus provincias recibieron el mandato de reintegrarse a las mismas para impulsar la huelga general decretada por la U.G.T., impedir por todos los medios se sublevaran las guarniciones y ocupar el puesto de máxima responsabilidad en la lucha contra el fascismo. Así lo hicieron. Unos llegaron a sus provincias y pudieron combatir. Otros tuvieron la desgracia de ser detenidos en ruta por los facciosos. Sobre ellos descargaron los sublevados, con ferocidad inhumana, todo el odio almacenado en sus entrañas de hiena.

A la hora de redactar estas notas nos han fusilado ya veintidós compañeros. Ya llegará el momento en que podamos tributar a nuestros fusilados el homenaje que se merecen. Mientras llega la hora de decir al Mundo lo que ha perdido España y el movimiento obrero socialista con la desaparición de estos compañeros, los diputados de nuestra Minoría que aun quedamos en pie les ofrendamos a todos y cada uno de ellos, en silencio, ahogando nuestra emoción, el íntimo homenaje de nuestra fe socialista.»

«La España republicana no ha cesado nunca el combate contra el fascismo. Los soldados antifascistas españoles, con arrojo singular, estuvieron presentes en todos los escenarios de lucha. Narvik, Flandes, Siria, Bir-hakeih, El-Alamein, Túnez, Italia y ahora Francia fueron testigos de su valor. Nuestro fotograbado reproduce el desfile de una unidad de la Francia libre constituída exclusivamente por antifascistas hispanos.»

(Pie de una foto publicada en «El Socialista» de Argel el 20 de septiembre de 1944.